

## ARTE Y TERRITORIO. CUANDO EL ARTE ES ABRAZADO POR EL TERRITORIO, Y EL TERRITORIO MIMADO Y TRANSFORMADO POR EL ARTE.

Alejandro García. Asociación Los Glayus.

José Antonio Labra. Coordinador Programa Rompiendo Distancias,  
Mancomunidad Comarca de la Sidra.



### RESUMEN:

Las artes aplicadas en el ámbito social pueden contribuir a regenerar tejido comunitario. En la experiencia que aquí se narra se muestra un proceso donde más de 200 personas, sobre todo mayores de 65 años, generan un espectáculo de cinco horas de duración, en una ruta artística por su territorio, que es rememorado y reinventado a través de la acción artística colectiva de esta comunidad.

El proyecto se enmarca en un programa de lucha contra la Soledad No Deseada en personas mayores de 65 años.

**PALABRAS CLAVE:** Comunidad, personas mayores, artes aplicadas, Soledad No Deseada.

## RESUMO:

As artes aplicadas no contexto social podem contribuir para regenerar o tecido comunitário. Na experiência aqui narrada, mostra-se um processo onde mais de 200 pessoas, sobretudo maiores de 65 anos, geram um espetáculo de cinco horas de duração, numa rota artística pelo seu território, que é lembrado e reinventado através da ação artística coletiva desta comunidade. O projeto insere-se num programa de combate à Solidão Não Desejada em pessoas maiores de 65 anos.

**PALAVRAS-CHAVE:** Comunidade, pessoas idosas, artes aplicadas, Solidão Não Desejada.



### 1. Breve presentación de los actores y actrices.

Lugás es un pequeño pueblo asturiano, del municipio de Villaviciosa. Cuenta solamente con 76 vecinos y vecinas, 24 mayores de 65 años, 9 menores de 18 años.

Contemplando a los habitantes del lugar desde una colina que se alza sobre el pueblo por el Norte, una hermosa iglesia románica genera un importante punto de encuentro desde hace nada más y nada menos que 845 años (año 1180 de nuestra era).

Hecha con arte, esta iglesia románica, consagrada a la virgen de Lugás, genera un espacio de recogimiento y belleza entre arboleda autóctona con hermosas vistas a una sucesión de pequeños valles.



Se atribuyen muchos milagros a la Virgen de Lugás. En la tradición se cuenta que cuando una persona o un animal tenía algún tipo de daño en sus extremidades, la Virgen les curaba; por eso durante las celebraciones en su honor ocupaban la zona tanto campesinos y ganaderos como sus animales, para recuperar la funcionalidad de sus miembros dañados.

Pero quizás el mayor milagro realmente acontecido en estos parajes fue el de concentrar a tantas personas con la energía (en forma de fe) puesta tanto en la recuperación de su salud plena como en la celebración del encuentro con los demás.

Y ese milagro no ha dejado de producirse, incluso hoy, que son tan pocos los vecinos y vecinas que allí viven.

Cuentan que durante el confinamiento por la pandemia por el coronavirus, un campesino del lugar acudía cada día a las ocho de la tarde al santuario, con su gaita artesanal a cuestas, y tocaba de cara al pueblo... si bien su música se escuchaba en todo el valle...

El arte, que nace de lo profundo del encuentro entre los seres humanos y sus entornos de inspiración y reverberación (que son uno al fin y al cabo), tiene siglos de historia en este hermoso paraje... Las aportaciones creativas para conectar a la comunidad, aún frente a las más diversas desventajas... (desmembramiento de extremidades, soledad y enfermedad por coronavirus, soledad no deseada por sobre-envejecimiento de la población local...) se han concentrado en este pequeño rincón del santuario de Lugás.

En 2025 el milagro del arte en comunidad ha ocurrido una vez más y aquí lo queremos compartir con la esperanza de inspirar otros milagros artístico-comunitarios en otros lugares... porque así es: el milagro de la creatividad colectiva es compartible y extensible, inspirador y transformable a la vez que transformador, es contagioso incluso... Quizás por eso tantas veces se utilizan masivamente antídotos contra la creatividad comunitaria desde la más tierna infancia...

Pero antes de contar el milagro de Lugás, presentaremos brevemente la localidad de Amandi, situada también en el municipio de Villaviciosa en Asturias, con solo tres kilómetros de distancia entre ambas.

Amandi cuenta con más habitantes que Lugás, unos 530 vecinos y vecinas componen el paisaje de esta localidad, situada al Sur de la capital del municipio de Villaviciosa.

Amandi también cuenta con una iglesia románica, del año 1134, situada a su vez sobre una pequeña colina, que le permite divisar la llanura del poblado y hasta de la vecina localidad de Villaviciosa (capital del municipio del mismo nombre.)

Si en Lugás la Asociación de Vecinos el Miravete es una fuente inagotable de dinamización comunitaria, en Amandi la Asociación Cultural y de Festejos Puente San Xuan d' Amandi cumple igual función organizando diversos eventos a lo largo del año y participando en otros muchos en el municipio (como desfilando con la carroza que construyen cada año para la Cabalgata de Reyes de Villaviciosa, o participando con un puesto de diseño propio en el festival municipal de la faba, organizando las fiestas de San Juan o las del Carmen, o participando en diversos eventos a los que les invitan desde otros lugares, entre otras muchas actuaciones.)

Esta asociación cuenta con una larga tradición de gigantes y cabezudos, que ellos mismos diseñan, construyen y manejan en diversas festividades desfilando por las calles del pueblo.



Al lado del local donde se reúne la Asociación de Vecinos se encuentra la residencia de la Fundación Miyar-Somonte, con 92 personas mayores residiendo allí. El patronato de esta Fundación está presidido por el cura del pueblo, Don Carlos, que lleva cincuenta años como párroco de la zona y como memoria viva de las historias de la localidad. El equipo al cargo de la residencia mantiene una actitud muy abierta hacia la comunidad y hacia las propuestas que vienen de la misma. Se trata de mantener a las personas mayores lo más conectadas posible con el mundo exterior, con el pueblo, con sus raíces y su identidad.

El Programa Rompiendo Distancias de la Comarca de la Sidra (comarca en la que se encuentra el municipio de Villaviciosa), coordinado y dirigido por José Antonio Labra desde hace 25 años, es un programa destinado a facilitar el bienestar de las personas mayores de las zonas rurales, tratando de aportarles los servicios necesarios para que puedan mantener una vida saludable y lo más plena posible en su contexto habitual (domicilio y pueblo) y con el mayor grado posible de autonomía.

funcional y de relación y participación en la comunidad. Este programa ha desarrollado multitud de programas de atención domiciliaria, pero también de desarrollo comunitario. Parte de esos programas se han llevado a cabo o han tenido como motor principal el uso de las artes y la animación sociocultural.

Cabe añadir en esta pequeña fotografía de los principales agentes motores del proyecto que aquí presentamos a la Asociación Cubera, de Amigos del Paisaje de Villaviciosa, que desde 1983 no ha dejado de dar un importante impulso cultural y de cuidado del territorio y es una fuente permanente de información sobre la historia y la cultura local.

Con todos estos actores y actrices protagonistas se llevó a cabo el proyecto Arte y Territorio, en el marco de un programa autonómico y municipal de lucha contra la Soledad No Deseada en personas mayores, organizado por el programa Rompiendo Distancias mencionado más arriba, y dentro del marco de intervenciones artísticas agrupadas bajo el nombre genérico de “AbrazArte”.

## ***2. Primeros acercamientos a las comunidades de artistas sin experiencia artística.***

A principios de febrero de 2025 José Antonio Labra (responsable del programa Rompiendo Distancias de la Comarca de la Sidra) y un responsable de nuestra Asociación, Los Glayus, mantuvimos una reunión con varios concejales y concejalas del ayuntamiento de Villaviciosa para llevar a cabo la segunda edición del festival Arte y Territorio (la primera había tenido lugar en 2019 y no se había vuelto a retomar tras la interrupción por la pandemia. Pueden verse un video resumen en <https://www.youtube.com/watch?v=AFYFMVGEPw8> ).

A mediados de ese mes acudimos a los locales de las asociaciones el Miravete y Puente San Xuan d' Amandi respectivamente para explicar a los vecinos en qué consiste el proyecto Arte y Territorio, además de mostrarles el vídeo al que hacemos referencia en el párrafo anterior para que pudiesen hacerse una idea de este tipo de experiencia, a saber: que cada territorio es singular y que cada

comunidad es poseedora de multitud de historias, saberes y sentires que han sido generados en interacciones específicas dentro de la matriz del territorio que habitan y por el que son habitados.

Dado que, como dice el creador del teatro del Oprimido, el brasileño Augusto Boal, todos somos actores, y que todas estas personas han sido protagonistas o al menos conocedoras de primera mano de muchas de las escenas de vida que han tenido lugar en la zona, todas esas personas podían ser por una parte informantes clave para el desarrollo de piezas artísticas en esta segunda edición de Arte y Territorio, y por otra parte podían tomar en sus manos el desarrollo y hasta el co-diseño de las diversas formas artísticas generadas por el proyecto.

La parte facilitadora del proyecto fue que las, aproximadamente, quince personas que acudieron a la reunión en el pueblo de Lugás, y las diez que acudieron en el de Amandi, eran personas activas, comprometidas, con actitud, costumbre y ganas de participar en los más diversos eventos siempre que supusiesen algún tipo de bien para su comunidad, y además con mucha sensibilidad en relación al tema de buscar fórmulas para afrontar la Soledad No Deseada de sus mayores.

La parte de mayor resistencia, aunque no muy grande, era que mayoritariamente no tenían conocimientos ni experiencia artística, y que tras nuestra explicación inicial (ni siquiera en las siguientes sesiones de desarrollo de talleres artísticos que llevamos a cabo) sabían qué podía llegar a salir de todo aquello o como explicar el proyecto a otros vecinos.

Tuvimos una reunión similar unos días después con personas mayores de la residencia de Amandi, y las sensaciones fueron exactamente las mismas: ganas de participar en nuevas actividades y propuestas, dificultad para verse a sí mismos como artistas y de tener una idea de lo que se iba a hacer.

Y era imposible tener una idea de lo que se iba a hacer por el simple hecho de que estaba por construir con ellos y ellas. No había el más mínimo esquema de un posible guion. Precisábamos por una parte que todas estas personas nos contasen historias para conocer las formas de vida y los quehaceres del lugar, y por otra parte que nos enseñasen el territorio local. Si era un hecho que todas estas personas, mayoritariamente personas mayores que habían pasado toda su vida en el campo, no tenían

experiencia ni formación artística, aún más destacable es que para nada se imaginaban como autoras y creadoras de las escenas a presentar al potencial público.



Hacia finales de febrero comenzamos los talleres artísticos y creativos. Los jueves por la tarde pasamos una hora y cuarto por la residencia de Amandi, y a continuación acudíamos a la asociación de Cultural y de festejos durante dos horas. Los sábados por la tarde nos veíamos durante unas dos horas en las instalaciones de la Asociación de Vecinos de Lugás.

Los talleres se componían de una sucesión de sencillos ejercicios, juegos y dinámicas, que, bajo el formato de pequeños retos y provocaciones, hacían que los participantes trabajasen desde su psicomotricidad a su sentido del ritmo, desde su memoria hasta su capacidad de atención, desde su capacidad de proyectar la voz hasta las posibilidades de modularla y jugar con ella. Pero sobretodo y por encima de todo, rieron y rieron, juntos, con la mayoría de los ejercicios y retos.

El buen humor se apoderó de las sesiones y con él una buena disposición inundaba el ambiente en cada uno de los tres lugares mencionados donde se llevaron a cabo estos talleres. El día y hora de estos talleres eran esperados con muchas ganas de participar, si bien aún no sabían explicar a nadie

ni lo que hacíamos exactamente o de qué iba la actividad, ni mucho menos en qué podía acabar todo aquello con una supuesta e inexistente aún propuesta artística.

Además de los ejercicios, los juegos y la risa, el final de las sesiones lo dedicábamos al relato de historias y anécdotas locales. Bien lanzando preguntas a los participantes, del tipo: “¿Cuál es la historia más antigua que recuerdas de tu pueblo”, o “¿cuál es el personaje más singular que has visto pasar por aquí o la historia más extraña que te viene a la cabeza?”... También sirvieron las preguntas sobre sus iglesias románicas y las fiestas y tradiciones locales, o sobre los modos en que la comunidad trabajaba, se organizaba, y se asociaba en otras épocas... Con el paso de las semanas les pedimos que llevaran objetos antiguos, y en algún momento también fotos de otras épocas. Con los objetos y fotografías como disparadores, las historias iban brotando.

Otro elemento artístico muy motivador fue la música. Dos compañeras especialistas en música acudían algunas veces a las sesiones, y allí, además de tocar algunas piezas con sus violines, recuperaban canciones que las personas participantes gustaban cantar.



También pedimos a las personas participantes en los talleres (salvo en el caso de la residencia) que nos llevasen de paseo por los rincones de su pueblo, y en estas caminatas grupales seguían brotando historias y explicaciones según pasábamos junto a las casas de diversos vecinos o por tal o cual paraje del lugar.

De este modo los rincones se llenaban de seres presentes y pasados y de historias de todo tipo y condición (alegres o tristes, cómicas o trágicas, misteriosas o tiernas, románticas o poéticas, colectivas o individuales, antiguas o recientes...). El territorio era re-habitado por los recuerdos, re-trazado por estos paseos dialógicos y rememorativos.

El humor colectivo en los talleres y el amor de cada participante a la tierra en la que viven, ahora en parte compartido con nosotros, dio cada vez mayor fuerza al proyecto. Lo configuró como altamente significativo. Enraizó en el sentimiento de identidad y pertenencia colectiva al lugar.

Solo quedaba buscar algunas formas con las que dar expresión, artística, a todo esto...

Así llegamos al mes de abril. Había pasado un mes y medio desde las primeras reuniones de presentación del proyecto a vecinos y vecinas que no conocían estos procedimientos participativos-creativos-lúdico-artísticos vinculados estrechamente al territorio. Algunas voces empezaban a mostrar una cierta preocupación bajo la forma de preguntas del tipo: “¿Ya sabéis que vamos a hacer para presentar al público el sábado 7 de junio?”.

Efectivamente, el sábado 7 de junio era la fecha establecida con el ayuntamiento de Villaviciosa para hacer una presentación al público y dar fin a esta experiencia piloto de re-comunitarización desde las artes, en los pueblos de Lugás y Amandi.

Y no, aún no había ninguna propuesta de guion por nuestra parte... Pero ya sí una buena cantidad de historias recogidas, algunas canciones, e imborrables imágenes de parajes mágicos.

En este momento del proceso sabíamos que era muy importante dar algunas ideas claras y sencillas a la vez que con potencia estética, para que la gente visualizase algo factible, asumible y... bello, que presentar en el festival.

Un paseo en solitario por parte del responsable artístico del proyecto desde nuestra entidad dio pie a una serie de imágenes con las que hacer tangible una propuesta artística para estos vecinos y vecinas...

### **3. *El guion y su puesta colectiva en escena.***

Los vecinos y vecinas y las personas responsables de la organización, habían fijado una posible ruta adecuada para el público.

En el caso del pueblo de Lugás la cuestión del espacio escénico era bastante sencilla, porque todo transcurriría en los exteriores del santuario de la Virgen de Lugás. En el pueblo de Amandi la cosa sería algo más compleja pues las escenas se harían también al aire libre pero en una ruta de unos dos kilómetros, con multitud de pequeños espacios escénicos entre los cuales el público se iría desplazando, descubriendo los hermosos y singulares rincones que el grupo local había decidido mostrar.



Una clave facilitadora, pero también empoderadora y potenciadora del valor de la propia comunidad y de su territorio, fue aprovechar todo lo que las personas del lugar ya hacen de manera habitual. En el caso de Lugás, centrados en ese bonito y único espacio del exterior del santuario, aprovechamos que la zona también el lugar de las antiguas escuelas donde todas las personas mayores del grupo habían estudiado en su infancia. Así transformamos una pequeña y divertida escena teatral, de la original “La escuela de Don Silvestre” de José Cedena, en una pieza cómica donde dos vecinos mayores se enfrentaban a una prueba de cultura general hecha en directo ante el público por una reputada formadora, pero, obviamente, y en esa clave humorística predominante en el grupo, todas las respuestas que daban estos singulares personajes eran auténticos disparates. Así por ejemplo, con la mayor seriedad y solemnidad posible ante la pregunta “¿Quién escribió el Quijote?”, el “sabio” vecino mayor” respondía sin el menor asomo de duda “Sancho Panza”... para desesperación de la formadora y especialista en cultura general.



A esta sucesión cómica de desatinos culturales, le seguiría un cierto “ataque” al público. Los “mazcaraos” (enmascaraos) forman parte de una antigua tradición local (existente en otros muchos

lugares del mundo). Unos personajes extraños, con unas máscaras realmente feas, y con vestimentas hechas con elementos del campo (sacos, hojas de plantas, lana de oveja...) y con palos en las manos, salen corriendo por sorpresa y gritando, para asustar a la gente. Así lo hacen en la tradición durante los carnavales. Resultan llamativos, pintorescos y muy bulliciosos. De pronto una música de gaita va inundando el espacio y los “fieros” mazcaraos se calman, hechizados por la música. Con su torpeza y brusquedad inician una danza y después siguen a la gaita y el tambor hasta la entrada de la iglesia románica. Allí unas mujeres del pueblo que en los talleres semanales han dedicado tiempo a trabajar con las compañeras músicas, cantan varios temas, amplificadas por micros de ambiente. Otras vecinas del cercano municipio de Bimenes acuden a cantar con ellas. Dos pequeños coros de mujeres interpretan algunas canciones por separado y otras juntas. Los violines de las compañeras y la guitarra de un vecino, acompañan. El amigo gaitero y vecino tamborilero, sacarán al público de este hermoso paraje para llevarle hasta los autobuses que esperan un poco más allá y que les desplazarán hasta el pueblo de Amandi, tres kilómetros más abajo.

Cuarenta minutos en Lugás. Cuarenta minutos de espectáculo, hecho con el humor de los vecinos que hicieron el sketch sobre el “fracasado” taller de cultura general, con la energía de los mazcaraos (que suelen salir en los carnavales, no solo del pueblo sino también en los de la capital del municipio), o con la voz de las mujeres que una vez fueron el coro de la iglesia de Lugás y de otras mujeres que se reúnen para cantar en un pueblo vecino, acompañados de un hombre mayor que hacía unos cincuenta años tocaba el tambor y que recuperó para este evento, y de un gaitero profesional de otro pueblo, que vino a colaborar con el proyecto en homenaje al padre del tamborilero, un gaitero legendario que hace medio siglo tocaba y creaba temas con su gaita por todas las fiestas de la zona... La magia del lugar. El arte que brota de la comunidad... El milagro de las gentes y paraje de Lugás una vez más...

El público bajaría a un pequeño rincón llamado La Vega, al comienzo de la localidad de Amandi. Allí nos encontramos frente a un portón de madera, con una altura de unos dos metros y medio. A los lados del portón hay unas pequeñas torres de piedra. Es la entrada de un caserón. La imagen del

portón y las torres es suficientemente potente, solo hace falta un poquito del quehacer vecinal para darle vida a una escena llamativa en este punto inicial del recorrido por Amandi. Como la asociación de Festejos tiene tradición de manejo de gigantes y cabezudos proponemos utilizar aquí dichos recursos. Pedimos a un colega, tenor, que hiciese el papel de juglar. Al llegar el público él estaría por fuera del portón cerrado, componiendo en voz alta unos versos para su amada. Una voz varonil, dura, enfadada, suena en el interior de la finca. Y entonces... sin necesidad de abrir, asoma su cabeza por encima del portón un gigante de los que tienen en la asociación de vecinos, concretamente con figura de rey. El rey no quiere saber nada de ese juglar que viene a cortejar a su hija, la princesa, personaje que aparece enseguida también de la misma forma que su padre. De este modo, y dado que los gigantes miden tres metros y medio, se crea en este rincón una especie de teatrillo de títeres de grandes dimensiones.



La escena es sencilla, clara, muy viable para ser llevada a cabo por los vecinos, y con mucha potencia estética. Al público (cerca de 200 personas) le encanta, al igual que todo lo que se mostró en Lugás. La ruta sigue, nada más cruzar la carretera hay un río y un puente medieval. Es un espacio pequeño

pero de una belleza intensa. Al llegar allí nos encontramos un árbol cuyo tronco parece querer convertirse también en un puente, pues está completamente inclinado hacia el río. En él aparece sentado el juglar, triste, desconsolado por la imposibilidad del encuentro con la princesa debido a la firme y agresiva oposición del rey. El juglar, un amigo tenor como habíamos dicho más arriba, canta entonces una canción medieval de desamor, a su lado unas amigas tocan el arpa, la flauta y la zanfona. El río suena ligero de fondo. El público queda como suspendido en otra época, en las notas de los instrumentos, en la tristeza del juglar, en el hechizo del paraje...

Y la ruta continúa... y continua siendo sencilla, clara, viable y con mucha, mucha, potencia estética. Más adelante nos encontramos una antigua casa de campo. Allí se ven dos marionetas confeccionadas con macetas y pintura para delimitar ojos, boca, nariz, cabellos, vestimenta... Por microfónica dos voces en off mantienen un diálogo. Se trata de la conversación entre Ana y su hermano Jorge, un hombre con síndrome de Down, muy querido en el pueblo y que murió durante la pandemia. El diálogo entre los dos resulta absolutamente conmovedor. El guion de esta pequeña escena lo escribió la propia Ana. También leyó el papel de la marioneta que la representaba a ella. Uno de nosotros hizo lo propio dando voz a Jorge. Para el público en general fue una bonita y llamativa escena. Para la parte del público residente en Amandi que conocieron a Jorge fue un momento altamente emocionante.



Pero no hay tregua. A continuación suena microfonada la voz de dos vecinas, que van vestidas como las mujeres del campo de hace algunas décadas. Llevan consigo unas bolsas de tela y una silla cada una. De pronto atraviesan el camino y se meten dentro del pequeño y poco caudaloso río que por allí pasa. Plantan las sillas en medio y se sientan a tejer y cotillear sobre algunas vecinas del pueblo. Pronto cruza el puente la maestra del pueblo seguida por los niños de la escuela y van a un campo situado allí mismo para jugar algunos juegos en corro. Las vecinas critican especial e incisivamente a la maestra, la tratan como una muerta hambre y se ríen diciendo que algún día se la llevará el “hombre del saco”. De pronto de debajo del puente sale un cabezudo, de esos que la Asociación de Festejos construye y maneja durante sus fiestas locales. El cabezudo en cuestión representa al “hombre del saco” y va caminando por el agua hacia las dos mujeres que se van apresuradas del río para esconderse. El “hombre del saco” coge una bolsa que las mujeres han dejado allí, y se acerca a los niños y a la maestra. Les entrega la bolsa que está llena de chocolate y galletas. La maestra y los niños comen y juegan felices y con la barriga bien llena. El público aplaude fervientemente esta escena en la que los niños y la anciana que la han protagonizado han dado todo con la mayor autenticidad y candidez imaginable...

Sigue la ruta camino arriba hasta llegar a una casa de turismo rural, allí, en su parte exterior cerrado tras una valla hay un hombre en silla de ruedas. Se le ve solo, triste, incomunicado, encerrado en esa propiedad. Al otro lado del camino hay un campo, un pasto, cerrado también con una valla. Suena música grabada, “Querer” del Circo del Sol. Llega una mujer por el campo hasta la valla. Y allí se miran. Parece que no pueden hablar tampoco. Pero... de pronto el hombre coge una caña de pescar y lanza con ella algo por encima de las vallas, mandándolo hasta el campo donde está la mujer. Se trata de un paquete, un regalito que le envía en una caja envuelta con papel dorado y lazo. La mujer lo recibe emocionada y alegre y le prende en el anzuelo un pañuelo. El hombre recoge el carrete de su caña de pescar y el pañuelo supera las dos vallas hasta llegar a él... Luego extiende el tubo de plástico en el que se meten los cables de la corriente eléctrica. El tubo para entre los huecos de la valla, cruza el camino y llega hasta la mujer. Por ahí se van lanzando besitos, sopliditos, y mimos

que pasan de uno a otro tiernamente. Tras un rato de comunicación por esta vía, aprovechan una cuerdecita enganchada a unas poleas, de las que tira la mujer. Un cartel colgado con pinzas de este tendedero, con un enorme corazón dibujado en él, atraviesa volando por encima del camino. Los dos amantes se despiden... la alegría se dibuja en sus rostros. La emoción late intensa en el ambiente. No han hecho falta palabras. El ingenio humano puede facilitar la comunicación y la unión entre personas incluso en las situaciones más adversas...

Sigue la ruta.

Llegamos a una vieja casa de campo, casi en ruinas, aunque afortunadamente en vías de restauración. Allí vivía hace muchos años una mujer, campesina, sin estudios, que todas las noches, tras acabar las duras faenas del campo, se ponía a escribir poesía al lado de una ventana bajo la luz de una vela. Allí, una mujer mayor del pueblo tomó el papel de la poeta local y leyó desde el balcón de la casa uno de los muchos poemas que se conservan de aquella campesina-poeta.

Otra chica, con parálisis cerebral, en su silla de ruedas mecanizada, en el patio de esta casa, leyó para las 200 personas que la rodeaban, otro poema escrito por ella misma. El silencio más absoluto y respetuoso reinaba en el ambiente para facilitar lo máximo posible la lectura de esta chica. Su lucha por sacar adelante el poema fue intensa. La ovación del público mucho mayor aún... Emoción máxima. Belleza sublime.

Tras respirar este momento la marcha por la ruta artística se reanuda. En el paso por el camino de campo, se ve a dos hombres. Uno en la parte de arriba, una zona de helechos, otro en la de abajo, una zona llena de manzanos. El de arriba se queja de pasar hambre, el de abajo tiene una cesta llena de manzanas. Son unos amigos malabaristas que han venido a echar una mano en el festival, y mientras el público camina, ellos pasan las manzanas por encima de las cabezas de los caminantes, discutiendo sobre las manzanas, mientras que el que "pasa hambre" va dando bocados a las manzanas que le llegan y así combina los pases de malabares con saciar su hambre. Divertido y espectacular a la vez. Ágil, dinámico, inesperado para el público. Otra forma de aprovechar uno de los muchos lugares singulares del recorrido. El territorio como actor protagonista..., sorprendente.

Más abajo dos mujeres mayores discuten por quien tiene la mejor sidra. Cuando se van, unos cabezudos llegan a robarles la sidra que han dejado en la entrada de la finca de una de ellas. Cuando las mujeres mayores los descubren salen corriendo detrás de ellos amenazándolos con unas escobas. Escena corta, cómica, muy visual con esa relación entre cuatro cabezudos y dos mujeres mayores... Y volvemos a encontrarnos con el río, muy presente en las tierras de Amandi. En una orilla aparecen de nuevo los músicos con el arpa, la zanfona, la flauta... En la margen contraria se sitúa al público. En medio del río dos bailarines profesionales danzan en el agua. Pura belleza. Nuevo rincón hermoso. Nueva sorpresa con su uso y aprovechamiento artístico. Al público no le da tiempo a reponerse de un ataque de belleza o de emoción y ya aparece algo nuevo, completamente inesperado... Ya dijimos algunas páginas atrás que resultaba difícil para los participantes explicar a otros vecinos y familiares lo que estaban haciendo...



Llegamos a un viejo molino de agua, y allí unos vecinos de otro pueblo se han situado para representar una pequeña pieza teatral cómica relacionada con una estafa que unos vecinos muy avisados hacen a la joven e inexperta molinera... y terminan cantando una canción popular que dedicada a este personaje.

El público les sigue hasta el campo de la romería, donde otros tres grupos de teatro aficionado, de otros tantos pueblos, representan algunas pequeñas escenas costumbristas en clave de humor.

Desde ahí se llega a la residencia de mayores. Tres actores y una actriz, de unos noventa años de edad cada uno, hacen una pequeña escena en la terraza de la residencia. El público les mira desde abajo, desde el jardín. Quienes actúan en un punto se suman como público a la ruta, hay momentos con cerca de 300 personas mirando algunas escenas.

Los ancianos actores tienen micros de diadema de forma que se les escucha perfectamente. Van haciendo su escena según lo ensayado con nosotros y sobretodo con la terapeuta de la residencia con quien casi todos los días desde semanas atrás, quedan para repasar el texto, un texto que ellos mismos han creado sobre un pequeño desencuentro por la falta de puntualidad de alguno de ellos. Clave de humor también. No obstante durante la representación improvisan un montón, con mucha naturalidad, y el público les aplaude con entusiasmo. Al terminar una veintena de residentes, situados en el patio frente al jardín cantan acompañados del violín de Mónica Acevedo, la compañera que tanto ha trabajado la parte musical de este proyecto. Y después, en otra terraza, vecinas mayores de un pueblo llamado El Remedio, hacen lo propio con un himno local.

Aplausos y emoción, emoción y aplausos. Muchos familiares de estas personas tan mayores han acudido expresamente a este punto del recorrido artístico para presenciar sus actuaciones. La sorpresa para ellos ha sido tan grande como gratificante.

Y vamos llegando al final, después de cuatro horas y media de recorrido... donde la gente se ha ido sumando en el punto que ha querido o podido, y algunos se han ido donde han querido o podido...

Llegamos a la iglesia románica de San Juan de Amandi. Subimos la colina que nos conduce hasta ella. Nos esperan el rey y la princesa gigantes, que nos invitan a pasar al interior de la iglesia, donde diez mujeres hacen un canto circular. El tema es el bolero de Ravel pero en versión africana. La acústica de este monumento románico es tan impresionante como el bolero, a su vez tan impresionante como las voces femeninas que lo cantan... Nueva emoción intensa. Nueva ovación más intensa aún...



Y terminamos... El rey y la princesa discuten, pero el juglar aparece ni más ni menos que con el emperador, que llega con su guardia, un cortejo de nobles y un carruaje elegante tirado por dos hermosos caballos. El emperador media en la discusión y permite el casamiento entre el pequeño juglar y la inmensa princesa. El cura, Don Carlos (el sacerdote real del pueblo) casa teatralmente en la calle a los dos amantes y luego un cuarteto de música de cámara toca sus instrumentos de cuerda para que los “nobles” bailen en esta celebración. Finalmente el emperador y su hermana se suben al carruaje para retirarse. Dos tenores cantan la canción de “Aleluya” de Leonar Cohen, y un grupo de pandereteras de Villaviciosa tocan ritmos mientras el carruaje se va marchando al terminar la canción los tenores.

Jose Antonio Labra, responsable de Rompiendo Distancias y de este proyecto y un concejal del ayuntamiento de Villaviciosa dicen unas palabras de agradecimiento.

El público, cansado tras cinco horas de ruta artística pero emocionado, brinda un último e inmenso aplauso a todos los artistas. Y los artistas, felices, se juntan en una cena donde ahora sí pueden contar con claridad todo lo que han hecho.

Y este fue el guion que se presentó a los vecinos, que vieron claro y viable a la par que con enorme potencia estética desde el primer día, como claro y con enorme potencia estética lo vio el público el último día del proceso.

La comunidad unida por y desde el arte. El territorio como actor protagonista. Sus diversos rincones generando magia; magia que solo se produce por la acción conjunta en dichos rincones de vecinos y vecinas de toda edad y condición. Casi ninguna con formación artística. Todos con capacidad para la magia del arte comunitario y el juego colectivo.

200 personas han actuado en este trayecto artístico, procedentes de diez pueblos diferentes, si bien los grupos más grandes (unas 70 personas) eran los vecinos de Amandi y Lugás.

Unas 180 personas son vecinos y vecinas, no profesionales de ningún arte. Unos veinte artistas o artivistas, apoyamos y acompañamos el espectáculo para complementar o fortalecer algunos puntos de la ruta, pero con un papel mucho menor ante el público del que tuvieron las 180 personas no profesionales.

Cuando hablamos de Arte y Territorio los vecinos de Lugás y Amandi sonríen satisfechos. Ahora entienden plena y profundamente lo que es este proyecto. Son conscientes de los muchos milagros que pueden hacer juntos abrazados por los hermosos rincones del lugar que habitan y que les constituye.

No sienten la necesidad de explicar con detalle lo que hicimos o como trabajamos para conseguirlo... simplemente preguntan cuándo empieza la siguiente temporada de encuentro y creación artística, para ponerse manos a la obra.

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: García, Alejandro; Labra, José Antonio. (2025). Arte y territorio. Cuando el arte es abrazado por el territorio, y el territorio mimado y transformado por el arte. En: <http://quadersanimacio.net> nº 42, Julio 2025; ISSN: 1698-4404**